

## Exposiciones

### Jesús Arribas. Viaje Interior, acuarelas y collages

**H**ay palabras que conmueven. Y otras que evocan, alteran, asustan. También las hay neutras, de usar y tirar. Algunas, ciertamente pocas, nos atraen de inmediato. Viaje es una de ellas. Lo dejaríamos todo por seguirla. Nos pone en marcha y predispone los sensores del aprendizaje. El viaje está rodeado de experiencias y no es de extrañar que, desde siempre, haya generado mucha literatura. En los viajes míticos, el viajero tenía un designio que le enfrentaba a aventuras y peligros, pero que acababa recompensándole con un feliz regreso al hogar. En el otro extremo, los viajes de turismo reducen las penalidades eligiendo los destinos de mayor confort.

A medio camino, el viajero cultural elige rutas estimulantes, busca entornos cualificados y disfruta vivencias. Cuando el viajero es artista, su mirada es más selectiva. Sí, además, es arquitecto, la perspectiva de calles, plazas y edificios es su mejor guía. Y la tentación de abrir un cuaderno para dibujar las sensaciones acaba siendo irresistible.

En el equipaje de Jesús Arribas siempre hay un hueco para un cuaderno de papel y una caja de acuarelas. Como viajero curioso y atento, elige destinos prometedores. Da igual estar en Barcelona que en Albarracín, Córdoba o Riiza. En Italia que en Guinea. Siempre encuentra un rato para sentarse y abrir el cuaderno. Antes ha elegido el lugar donde la arquitectura y la ciudad respetan la dimensión humana. Lugares abarcables y acogedores. Lugares donde



la luz y los contrastes pueden quedar detenidos media hora. Justo el tiempo que precisa Jesús Arribas para registrar ese milagro. Mientras todos sus sentidos disfrutan de la experiencia, la mano va sola y sabe hacer el trabajo. No es fácil, hay que conciliar rapidez y sensibilidad. Las reglas de la acuarela con las sugerencias de la mirada. El artista es un testigo privilegiado de la magia del lugar, que su cuaderno absorbe sutilmente mediante manchas de agua coloreada. Sólo al secar es cuando los demás nos damos cuenta de lo que el artista ha sido capaz de ver.

Cada acuarela es, en realidad, un regalo.

Pero llega un momento en que Jesús Arribas vuelve a casa y guarda el cuaderno justo encima del que se trajo del penúltimo viaje. Atrás queda ese mundo exterior de lugares, olores y gentes. Llega el momento de encerrarse en su estudio para iniciar otro viaje. Un viaje más dificultoso, el de la creatividad personal. El viaje hacia uno mismo que exige arañar en el disco duro que registra los datos más valiosos de nuestro capital humano. Un viaje interior cargado de introspección y de re-

flexión, un proceso de coccción lenta. Ya no trabaja el artista con imágenes reflejadas en una lámina de agua, sino con sucesivas oleadas de elementos abstractos que el artista tiene que procesar y recomponer.

El viaje por el arduo proceso de la creatividad da como resultado la sorprendente serie de *collages* que Jesús Arribas ha querido presentarnos confrontados —que no enfrentados— con sus acuarelas, para que podamos también nosotros reflexionar sobre el mundo exterior y nuestro ámbito más íntimo. Para que podamos descubrir los lazos insólitos que existen entre ambos. *Collages* contruidos mediante capas sucesivas, partiendo de unas tramas de fondo que sirven de cimiento capaz de soportar estructuras geométricas y destellos de color. Seguridad, racionalidad y plasticidad son materiales con los que no resulta fácil trabajar. Este es el hallazgo de Jesús Arribas: integrar complejidad y sencillez para conseguir una obra unitaria de intensidad conceptual, de estética atrayente y de potencia visual. Su viaje interior ha merecido la pena. ●●●

Javier Vicente Domingo

Del 17 de enero al 9 de febrero  
Sala de exposiciones del Arco de Santa María  
Colabora: Fundación Caja de Burgos

